

Ecopetrol, ¿q. e. p. d.?

La última vez que alguien se atrevió a sugerir que era hora de revisar el papel estratégico de Ecopetrol y la conveniencia de su actual estructura de propiedad, casi trituran al personaje. El exministro Jorge Humberto Botero, al proponer hace un par de años la venta de dicha compañía, realmente lo que estaba haciendo era intentar abrir un debate altamente pertinente sobre el papel de Ecopetrol en la estructura fiscal y la política energética del país. Dicho debate, que en ese momento 'no pegó', ahora se hizo ineludible.

No obstante su carácter aparentemente mixto, Ecopetrol es en la práctica una empresa pública a merced de las necesidades y decisiones del Gobierno central, en particular del ministro de Hacienda. Eso no está mal *per se*, y, evidentemente, la empresa ha sido bien administrada. Ese no es el tema. El debate se debería plantear más bien desde la perspectiva estructural de largo plazo y de las opciones estratégicas que tiene el país con dicho activo.

Ecopetrol ha logrado sobrevivir esencialmente porque otros países productores han asumido el costo de controlar el exceso de oferta, que se volvió ineludible, permanente y estructural en el mercado mundial de los hidrocarburos. Esta realidad quedó claramente ejemplarizada, una vez más, con la nueva guerra de precios que desató Arabia Saudita al abrir las llaves de su prácticamente infinita producción de crudo. En cuestión de horas se dio un desplome del 50 por ciento en las



Catalejo

Gabriel Silva Luján

cotizaciones del petróleo. Ya se nos había olvidado que algo similar ocurrió en el 2008, cuando en solo seis meses el mal llamado 'oro negro' pasó de cotizaciones del orden de los 140 dólares por barril a 30.

Colombia, por su geología, no es un productor altamente competitivo en materia de costos de producción de petróleo. Mientras que algunos cálculos estiman que el verdadero costo de producción de Arabia Saudita puede estar en el orden de 5 dólares por barril, el de Colombia podría estar entre 20 y 30 dólares por barril, incluyendo costos financieros y amortización de capital. Es decir, sin el subsidio implícito que se desprende de la concertación política entre los principales actores de la oferta, algo que por la situación geopolítica mundial y el cambio de mando en la monarquía saudí será cada vez más difícil de lograr, Ecopetrol está destinada a no ser viable financieramente, incluso en el corto plazo.

En el mediano y largo plazo, la

situación va a empeorar. El ascenso de la conciencia sobre el calentamiento global y las políticas para reducir las emisiones está impulsando una desbandada hacia formas alternativas de energía y hacia una movilidad mediante carros eléctricos y transporte no contaminante. Además, hay una fuerte oposición nacional a la adopción de nuevas tecnologías como el *fracking*, que harían a Ecopetrol más productiva. En síntesis, las realidades del mercado y las tendencias del entorno político mundial implican una decadencia acelerada de los hidrocarburos y, por lo tanto, una obsolescencia ineludible de un activo como Ecopetrol.

De allí que el país se puede sentir a esperar a que Ecopetrol no valga prácticamente nada y que, además, contribuya marginalmente o negativamente a las finanzas públicas, por ejemplo en el caso de que persista la entidad y sus inmensas cargas prestacionales pasen de su balance al de la nación; o, por el contrario, capturar los beneficios anticipadamente del significativo e indudable valor que todavía tiene la empresa, obviamente cuando mejoren coyunturalmente un poco las circunstancias. El ingreso obtenido sería infinitamente más productivo si se aplica a asuntos como capitalizar el desfinanciado pasivo pensional, hoy a cargo de los impuestos de todos los colombianos.

Dictum. En vez de andar defendiéndose de la improvisación, el Gobierno debería liderar una movilización para que en unidad derrotemos el coronavirus.